

EL CONCEPTO DE RELIGIÓN EN NIETZSCHE

LUZ MYRIAM LOZANO GÓMEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2019

EL CONCEPTO DE RELIGIÓN EN NIETZSCHE

LUZ MYRIAM LOZANO GÓMEZ

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OBTENER EL
TÍTULO DE FILÓSOFA

DIRECTOR:

JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO
DOCTOR EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA

2019

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. CONCEPTO DE RELIGIÓN EN NIETZSCHE	10
1.1 NOTA INTRODUCTORIA A SUS OBRAS	10
1.2 MITO Y RELIGIÓN	11
1.3 BUENO Y MALO	12
1.4 EL CONCEPTO “DIOS”	14
1.5 ORIGEN DEL CONCEPTO RELIGIÓN.....	16
1.6 RELIGIÓN Y POLÍTICA	17
2. CONCEPTO DE MORAL EN NIETZSCHE	20
2.1 FIN DE LA RELIGIÓN	22
2.1.1 La razón como salvación	23
2.1.2 Moral en la religión.....	24
2.1.3 Ascetismo religioso	28
3. CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA.....	32

ABREVIATURAS OBRAS DE NIETZSCHE

ZA	Así habló Zaratustra, un libro para todos o para nadie
EH	Ecce Homo o cómo se llega a ser lo que se es
AC	El Anticristo, maldición sobre el cristianismo
GT	El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo
FP	Fragmentos póstumos
MA	Humano, demasiado humano
FW	La gaya ciencia
GM	La Genealogía de la Moral
JGB	Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía del futuro

RESUMEN

TÍTULO: EL CONCEPTO DE RELIGIÓN EN NIETZSCHE*

AUTOR: LUZ MYRIAM LOZANO GÓMEZ**

PALABRAS CLAVE: religión, moral, política, pecado, Dios.

DESCRIPCIÓN:

La presente investigación indaga el concepto de religión en las principales obras morales del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Para ello se toma principalmente el análisis de sus dos obras cumbres sobre crítica moral, a saber, la *Genealogía de la moral* y *El Anticristo*, e incluimos aquellos escritos del autor donde la religión y la moral son tratadas. Desde el principio se encuentra a un filósofo conocedor de la religión y en consecuencia al más grande crítico moral de su época, capaz de desenmascarar las verdades ilusorias de la religión y realizar una condena sobre el cristianismo. En el primer capítulo se aborda la religión en su estrecha relación con el origen de la transvaloración de valores y la condena al cristianismo que realiza nuestro filósofo; y a su vez se estudia la relación de la religión con la política. En el segundo capítulo se encuentran los principales aspectos críticos de la moral manejada por la religión y particularmente por el cristianismo. Se analiza la religión como principal enemiga de la razón y como enfermedad de la humanidad. Por último, se anuncia el fin de la religión como vía de salvación de aquel que puede llegar a ser el tipo superior de hombre.

* Trabajo de grado

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: PhD. Jorge Francisco Maldonado Serrano.

ABSTRACT

TITLE: THE CONCEPT OF RELIGION IN NIETZSCHE*

AUTHOR: LUZ MYRIAM LOZANO GÓMEZ**

KEY WORDS: religion, moral, politics, sin, God.

DESCRIPTION: This research inquiries about the concept of religion in the main moral works of the German philosopher Friedrich Nietzsche. For this, the analysis of his two summit works on moral criticism is mainly taken, namely, the *Genealogy of morality* and *The Antichrist*, and we include those writings of the author where religion and morals are treated. From the beginning it finds a philosopher who knows religion and consequently the greatest moral critic of his time, able to unmask the illusory truths of religion and make a condemnation about Christianity. In the first chapter, religion is approached in its close relationship with the origin of the transvaluation of values and the condemnation of Christianity that our philosopher performs; and in turn the relationship of religion with politics is studied. In the second chapter there are the main critical aspects of morality driven by choice and particularly by Christianity. Religion is analyzed as the main enemy of reason and disease of humanity. Finally, the end of religion is announced as a way of salvation for one who can become the superior type of man.

* Degree work

** Human sciences faculty. Philosophy School. Director: PhD. Jorge Francisco Maldonado Serrano.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación realizada en el pregrado de filosofía y aborda las principales obras sobre la proposición moral y religiosa del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Se toma como obra principal la *Genealogía de la moral*, en la cual se aclara el origen de los principales conceptos de la religión y, por tanto, se hace un recorrido genealógico para buscar el cambio de perspectiva moral, es decir, la transvaloración de todos los valores. Y así poder anunciar el fin de la religión.

En el primer capítulo titulado “Concepto de religión en Nietzsche” se inicia con unas notas introductorias a sus obras desde el *Ecce Homo*, en el cual Nietzsche nos advierte que sus escritos solo podrán ser entendidos póstumamente y por aquellos de espíritu libre. También hacemos unas consideraciones a *El Nacimiento de la tragedia*, donde nos muestra sus conocimientos de hombre religioso y su fascinación por el mito griego; allí podemos observar sus influencias religiosas, las cuales desencadenarán la crítica genética que más adelante desarrolla con fervor en contra del cristianismo, mostrando las razones por las cuales los humanos se convierten en seres religiosos. Abordaremos los principales aspectos críticos de los fundamentos religiosos, tales como el bien, el mal y Dios, así como la relación de la religión con el mito y la política. Para empezar, hacemos seguimiento al judaísmo y el resentimiento consecuente de la venganza de este pueblo sacerdotal.

Ahora bien, en el segundo capítulo, titulado “Concepto de moral en Nietzsche” veremos la religión como enemiga de la razón y causante de la decadencia cultural, además de convertirse en una enfermedad para la humanidad. Y para poder cumplir el objetivo del trabajo se nos hace necesario reducir el concepto de Dios a su creación humana para poder anunciar el fin de la religión y la salvación de aquel que puede llegar a ser el tipo superior de hombre.

1. CONCEPTO DE RELIGIÓN EN NIETZSCHE

1.1 NOTA INTRODUCTORIA A SUS OBRAS

En su obra EH, en la cual nos ofrece una autobiografía sincera y estilizada, nos muestra un análisis sobre sus escritos y el porqué de estos. ¿Sus obras han llegado a ser comprendidas? o por el contrario ¿“se ha carecido de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia”?¹. De acuerdo a esto aclara no ser aún el tiempo de estas preguntas, así como tampoco ha llegado el tiempo para él: “Algunos nacen póstumamente”²; la lectura de sus escritos se dará en un futuro póstumo, con instituciones de interpretación de su vida, de sus obras, incluso cátedras dedicadas a la interpretación del *Zaratustra* pero, en su actualidad deberá ser malentendido, señalado, e incluso, rechazado y no leído. Ahora nos preguntamos, ¿a quién ofrece Nietzsche este análisis y, en especial, sus escritos y enigmas? “A vosotros, los audaces buscadores e indagadores, ... al que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles, a vosotros los ebrios de enigmas...”³. Para Nietzsche la representación del lector perfecto es aquel monstruo de coraje y curiosidad, dúctil, astuto, aventurero y descubridor nato que al lograr familiarizarse con sus escritos adquiere una nueva percepción acerca de lo que es llamado “gusto”, Nietzsche lo llama “una distinción” que hay que merecer porque se experimenta el verdadero éxtasis del aprender⁴. En esta obra Nietzsche se define como el anticristo, un concepto fundamental en la presente investigación “Yo soy el Antiasno por excelencia, y, por lo tanto, un monstruo en la historia universal; yo soy, dicho en griego, y no sólo en griego, El Anticristo...”⁵.

Con anterioridad a sus obras cumbres de crítica sobre religión y moral, podemos encontrar un filósofo que ha trabajado dichos temas; su uso del lenguaje es

¹ NIETZSCHE, Friedrich. *Ecce Homo o cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. p. 65.

² *Ibid.*, p. 63.

³ *Ibid.*, p. 69.

⁴ *Ibid.*, p. 67.

⁵ *Ibid.*, p. 67.

cuidadoso, pero sin olvidar su conocimiento religioso, y es de esperarse, pues recordemos que su padre era un pastor protestante y recibió una educación fundamentada en la fe.

1.2 MITO Y RELIGIÓN

Ya en GT, muestra una fascinación por la Grecia antigua y su mitología, describiendo el mito como principio de espiritualidad y, en consecuencia, como fundamento de la religión; y se describe a sí mismo como un servidor de Dios. En la mitología griega podemos encontrar dos divinidades: Apolo y Dionisios. Por una parte, el armonioso y sereno “Apolo, en cuanto divinidad ética, exige una medida de los suyos, y para poder mantenerla, conocimiento de sí mismo⁶”; y por otra, el desmesurado y embriagador “La autopresunción y la desmesura fueron reputadas como los demonios propiamente hostiles, peculiares de la esfera no-apolínea (...) «Titánico» y «Bárbaro» parecíale al griego apolíneo también el efecto producido por lo dionisiaco”⁷. Estas divinidades, nos dice Nietzsche son dos caras de una misma moneda, por tanto, se complementan, mantienen en equilibrio y encuentran su síntesis en la tragedia “¡Y he aquí que Apolo no podía vivir sin Dionisio! ¡Lo «Titánico» y lo «Bárbaro» eran en última instancia una necesidad exactamente igual que lo apolíneo!”⁸. Aquí, en el GT, Nietzsche se describe como el primero en comprender el maravilloso fenómeno de lo dionisiaco, lo que lo llevará a elaborar una crítica moral completa al tener en cuenta el mito como causa de la religión.

Entre la religión y el mito se crea un conjunto, pero cuando se separa el mito, la religión comienza a decaer; por tanto, se hace necesario dogmatizar la creencia: la razón se convierte en la antítesis de la religión, en una asesina de la “sabiduría espiritual”; la lógica pone en jaque la construcción religiosa y ésta se defiende

⁶ NIETZSCHE, Friedrich. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Madrid: Alianza Editorial, 1973. p. 58.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid., p. 59.

categorizando la moral como norma fundamental, convirtiéndola en un deber del creyente.

1.3 BUENO Y MALO

En MA Nietzsche comienza a elaborar su crítica a la religión, si anteriormente creía que al estudiarla como historia no se podía llegar a una realidad, puesto que, históricamente solo se obtendrían fragmentos sin mucha racionalidad y se estaría destruyendo la religión, a partir de este libro eso es lo que precisamente se propone: una destrucción sin límites, desenmascarar la psicología de la religión, dejar al descubierto que son los débiles quienes se alimentan de ella y mostrar los principios de la decadencia tanto de la sociedad como del espíritu libre. Es un libro “inteligente, frío, a veces duro y sarcástico”⁹, un libro para espíritus libres.

Desde los trece años el problema del mal ya estaba presente en el pensamiento de Nietzsche: ¿Cuál es su origen? en un principio se lo atribuyó a Dios por ser el creador de todo; pero esto no le bastaba, lo importante era conocer el verdadero origen del concepto. Por lo que, lo principal en la obra GM es conocer el origen de los conceptos “bien” y “mal” para poder establecer cuál es realmente el valor que representan y descubrir la religión como una superficial y popular forma de moral.

Nietzsche pone en análisis algunos orígenes con los que se encontró en su búsqueda: iniciando en el mundo sensible (pues tenía claro que con el prejuicio teológico no encontraría nada), en el brutal y sanguinario de los guerreros griegos, allí donde los buenos existen porque los aristócratas se dieron a sí mismos la capacidad de nombrar las acciones, siendo ellos los veraces, es decir, aquellos cuya palabra es la verdad, los representantes de los más altos valores del espíritu; marcando así una distancia no solo de clase social sino de valores con los plebeyos, quienes eran lo bajo y vulgar.

⁹ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 89.

Los primeros en utilizar las palabras “bueno y malo” fueron entonces estos señores de poder, puesto que, para ellos las acciones no egoístas eran buenas (las que ellos realizaban) y lo contrario malo (las acciones de los plebeyos)

“fueron los propios «buenos», esto es, los nobles, los poderosos, los individuos de posición y de sentimientos elevados quienes se vieron y se valoraron a sí mismos, y a sus actos como buenos, es decir, como algo de rango superior, frente a todo lo bajo, servil, vulgar y plebeyo. A partir de esta sensación de distanciamiento se autoconferieron el derecho de crear valores y de establecer términos valorativos”¹⁰.

El camino correcto en cuanto al origen de los conceptos lo encontró Nietzsche en la etimología, pues en distintas lenguas se veía el mismo cambio conceptual: lo “bueno” provenía de lo noble o aristocrático, y lo “malo” incluía lo vulgar y plebeyo.

Ahora bien ¿qué hay de los señores de poder pertenecientes a la casta sacerdotal? Aquella casta que se denomina suprema por ser buenos y puros, simplemente por cuidarse en cuanto a alimentos y enfermedades de la piel, como por no intimar con mujeres de la plebe “Bajo el nombre de vicio yo combato toda clase de contranaturaleza o, si se aman las bellas palabras, de idealismo.... La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de esa vida con el concepto de “impuro”, es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida”¹¹, aquella casta que se ha convertido en el peor enemigo de la humanidad al ser impotentes, cosechar el odio y difundir la venganza sacerdotal. ¿Y los judíos? Ese pueblo sacerdotal que con su resentimiento fueron los causantes de la transvaloración de valores “mediante un acto de venganza esencialmente espiritual”¹². Entonces los “buenos” eran los desgraciados, pobres e impotentes, los bajos e indigentes; y los “malos” eran los nobles; los eternamente infelices porque no contarían con la bienaventuranza de Dios. Esta transvaloración la recogió luego el cristianismo para convertirla en doctrina de su fe, la cual se ha mantenido hasta el día de hoy. Esta es la venganza del pueblo judío, crucificar al nazareno para triunfar con su transvaloración sobre

¹⁰ NIETZSCHE, Friedrich. Genealogía de la moral. Madrid: Edimat libros, 1887. p. 56.

¹¹ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 72.

¹² NIETZSCHE. Op. Cit.

todos los ideales más nobles. ¿Quién determina estos valores y el valor que tienen? El resentimiento judío, la venganza sacerdotal y el ideal ascético son temas principales para determinar el valor de la moral. Cuando el resentimiento se vuelve creador de valores se inicia la rebelión de esclavos, pues, aquellos que anteriormente eran los bajos ahora son los bienaventurados, y la iglesia se encarga de mantener ese ideal.

En la GM apreciamos la casta sacerdotal como la más corrompida gracias a su impotencia y odio, pero ¿quién más incapaz que los sacerdotes? Los judíos: este pueblo vengativo que se atrevió a realizar la inversión de los valores para tratar de encubrir su resentimiento; pero de ese mismo odio del pueblo nació un amor sublime “ese amor nació de aquel odio como su coronación”¹³, que buscaba el mismo ideal: vencer. Aquí es donde los pobres, impotentes, bajos e indigentes son buenos; y lo malvado son los nobles, quienes serán condenados.

Cuando hablamos de una venganza esencialmente espiritual de los judíos, es cuando el resentimiento se muestra como padre de la moral, se convierte en creador de valores inversos y se los hereda al cristianismo, en donde para poder mantener esa transvaloración se hace necesario defender también la promesa de un mundo metafísico y, cuando la debilidad se apropie de la vida encontrarán esperanza en la “otra vida” donde serán los bienaventurados porque sus almas han obtenido la salvación eterna. Esta esperanza religiosa es una amenaza tanto para el espíritu libre como para el propio vivir porque aquellas acciones de las cuales son incapaces los débiles serán valorizadas como malas.

1.4 EL CONCEPTO “DIOS”

La imagen que el hombre ha creado de Dios es la de un ser que todo lo puede, pero aquellos que tienen fe y creen en él tienen que abstenerse y rechazar lo terrenal. La religión no permite que se desarrolle el super hombre y suprime la voluntad de

¹³ Ibid., p. 57.

poder. Y con la llegada de este Dios amoroso aparece su divinidad opuesta: el demonio, quien representa el mal, el castigador de los sentimientos vengativos y de todo aquello que la religión osa llamar malo “¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de la vida! ¡Dios, formula de toda calumnia del «más acá», de toda mentira del «más allá»! ¡En Dios, divinizada la nada, santificada la voluntad de la nada!”¹⁴.

Dios al ser un concepto creado por y para el hombre que ha sido condicionado por la evolución y ha sufrido la transformación de la voluntad de poderío se convierte en el pilar fundamental de la moral, puesto que, según la religión con el cumplimiento de la moral se cumple el mandato de Dios. Se han creado dioses a partir del temor, pero también a partir de plenitudes, y en su conjunto encontramos al Dios cristiano, bondadoso y justiciero.

El Dios cristiano se convierte en la máxima decadencia del hombre y opresor de la voluntad de poderío. “Al cristianismo se le llama la religión de la compasión. – La compasión es antitética de los afectos tonificantes, que elevan la energía del sentimiento vital: causa un efecto depresivo”¹⁵. Ya que la religión es una invención humana y rompe en totalidad con la razón, es necesario mirar la historia y establecer una relación con la cultura, puesto que allí donde la religión se fortalece se empieza a visibilizar la decadencia cultural. La religión es una amenaza para la vida porque niega al superhombre. Entre Dios y hombre se crea una relación de amo-esclavo, puesto que, el creyente obedece sin cuestionar las leyes morales porque sabe que será recompensado; todo se encuentra condicionado por la fe; y la moral hace amar el sufrimiento, el dolor.

¹⁴ NIETZSCHE, Friedrich. El Anticristo, maldición sobre el cristianismo. Madrid: Alianza Editorial, 2007. p. 49.

¹⁵ Ibid., p. 35.

1.5 ORIGEN DEL CONCEPTO RELIGIÓN

Encontrar el momento exacto del nacimiento de la religión es imposible, pero podemos rastrear a través de la historia su evolución. Primeramente, encontraremos el concepto divino en las culturas antiguas: en las cuales a sus creencias no se les cataloga como religión sino como mito, pero es necesario recordar que existieron antes de la separación del mito y la religión; y comparten un rasgo esencial: el concepto de lo divino. Por un lado, los griegos, los romanos, los egipcios creían en la existencia de varios dioses y las divinidades “buenas” representaban las cualidades de sus ciudadanos en esa época; y la divinidad “mala”, en singular, puesto que solo era un Dios el encargado de castigar eternamente, como Hades o Plutón, el dios del inframundo. Pero el concepto “inframundo” evolucionó considerablemente con el pasar del tiempo, pues en un principio era solamente la morada de los mortales fallecidos, y luego pasó a ser el lugar de donde los monstruos atrapados no podían escapar, es decir, las almas condenadas. Por otro, los prehispánicos tenían a los principales astros como protectores y padres de la humanidad.

El judaísmo es una de las creencias que se cataloga como religión, siendo una de las más antiguas de donde se originaron las religiones monoteístas. Los judíos fueron los primeros en pensar un solo Dios todopoderoso, omnipresente y omnisciente, un Dios en el que todo se justifica en él y a través de él. Un pueblo pequeño que para su época realizó cambios drásticos que se mantienen hasta la actualidad. Después del nacimiento de Jesús surge el cristianismo, una religión monoteísta que divide a su Dios en una santa trinidad: Padre, hijo, espíritu santo pero que converge en uno solo.

La creencia en una religión específica tiende a muchos factores culturales, en el cristianismo Pablo conocía la situación de la sociedad que lo rodeaba, interpretó y categorizó juicios de valor para que su gente se sintiera reconfortada, y con la inversión de valores se le concedió fuerza al débil y esperanza al oprimido. Lo mismo pasó en el budismo, -que, aunque no se puede considerar una religión teísta,

comparte con el cristianismo la creencia en un más allá posterior a la muerte- Buda sabía las necesidades de su pueblo y les dio unidad.

El paso del judaísmo al cristianismo ha marcado una decadencia en la humanidad, ya que el judaísmo proclamaba un Dios fuerte y vengativo, pero al llegar el cristianismo se proclamó un Dios bondadoso y redentor, ahora el “más allá” recibiría a los arrepentidos de no seguir la moral; ya no es el Dios de un pueblo ahora es un Dios universal.

1.6 RELIGIÓN Y POLÍTICA

Un sistema religioso solo puede llegar a ser efectivo sobre las “masas”, y la religión es el triunfo de unos pocos sobre muchos, es decir, la religión avanza porque ha aprendido a controlar las masas. En la individuación es difícil seguir una institucionalidad rígida como la presente en las religiones, que a través de la historia se ha ligado políticamente; entre más fuerte es la unión religión-política el pueblo caerá más rápido en la decadencia social. Cuando el pueblo entra en crisis es la religión la encargada de animar y mantener la esperanza del bien común, la religión hace lo que la política no puede: tranquilizar al pueblo en tiempos de crisis. La política se hace indispensable para la supervivencia de la religión; un ejemplo se da en el catolicismo, puesto que el papa es el máximo jefe de la iglesia y del territorio en el cual habita, convirtiéndose en una teocracia. Pero ¿Por qué no es factible para la iglesia separarse de la política? Porque empezaría a perder poder y sería el principio de su decadencia.

“Luego de que el Estado, o más claramente el gobierno, se cree establecido como un tutor de una masa menor, y se proponga, por causa de ella, la cuestión de saber si la religión debe ser sostenida o dejada de la mano, es de todo punto probable que se determinará siempre por el mantenimiento de la religión, (...) aún en los males generales inevitables y que no pueden preverse, hambres, crisis pecuniarias, guerras, la religión asegura una actitud de las masas tranquila, de expectación, de confianza¹⁶.

¹⁶ NIETZSCHE, Friedrich. Humano, demasiado humano. Madrid: Akal, 2001. p. 289.

El hombre cristiano poco a poco se ha convertido en un animal de manada que ya no tiene confianza sobre la razón, la naturaleza humana ha sido modificada ya que ha perdido su fuerza interior, es decir, su voluntad de poder; toda sociedad en algún momento u otro ha sucumbido ante la religión, pero esa religión que ya no establece un vínculo espiritual; puesto que es un producto cultural en estrecha relación con la comunidad creyente, esa religión dogmatizadora y estructurada de poder, esa iglesia “malvada” de la cual se ha enfermado la humanidad convirtiéndola en almas estrechas “Me horrorizan las almas estrechas; / uno no encuentra en ellas nada bueno, / pero tampoco casi nada malo”¹⁷. En la sociedad creyente la religión es un elemento activo de control, haciendo participe la política para estructurar la sociedad, obteniendo así beneficios, tanto para la iglesia como para el Estado. Años atrás el vínculo entre religión-Estado era muy fuerte y brindaba estabilidad social, en el presente se ha perdido esa relación, sin embargo, hay personas que se basan en la creencia religiosa para tomar decisiones tanto personales, judiciales, como constitucionales.

Existen variaciones de la religión que han creado una disputa entre ellas, surge entonces una anti-religión: el ateísmo, que simplemente rechaza cualquier creencia en alguna divinidad. Cuando los pueblos pasan por momentos políticos fuertes los ateos se convierten en enemigos del Estado, cuando hay elecciones políticas la religión se convierte en base de elección y juzgado: “el interés del gobierno tutelas y el interés de la religión marchan de la mano; de manera que si ésta comienza a perecer, el interés del Estado será quebrantado”¹⁸. Los políticos justificarán sus acciones en la moral religiosa, y entonces el pueblo se conformará y dará la razón. En este conformismo religioso-político nace un resentimiento hacia aquello ajeno a su pensamiento, hacia el ateísmo, porque los ideales religiosos buscan “quebrantar a los fuertes, debilitar las grandes esperanzas, hacer sospechosa la dicha en la belleza, abatir todo lo que es soberano, viril, conquistador y dominador, aplastar

¹⁷ NIETZSCHE, Friedrich. La gaya ciencia. Madrid: Gredos, 2009. p. 568.

¹⁸ NIETZSCHE. Op. Cit.

todos los instintos que son propios al tipo más elevado y mejor logrado del hombre, para sustituirlos por la incertidumbre, por el remordimiento de conciencia, por la autodestrucción”¹⁹.

¹⁹ NIETZSCHE, Friedrich. Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía del futuro. Madrid: Alianza Editorial, 1983. p. 75.

2. CONCEPTO DE MORAL EN NIETZSCHE

Al ser una creación humana la religión pierde su sentido espiritual, Nietzsche nos advierte que la religión es la decadencia de la humanidad y por tanto anuncia su fin, pero ¿Podemos entender la religión como un mal necesario? Sabemos ya que, la religión se basa en el temor y la transvaloración de los valores, pero a su vez se encarga de esparcir y mantener esperanza.

La religión es el encuentro del hombre con un algo sagrado, la actitud religiosa del hombre es la exigencia de la fe por el cumplimiento de las leyes divinas; en el cristianismo son los sacerdotes los encargados de mantener a flote esa verdad que predicán, pero con ellos todo se torna peligroso, puesto que la metafísica manejada es hostil a los sentidos, repudia la racionalidad y todo lo resume en una nada: Dios, quien por medio de su palabra promete un “más allá”, y para poder cumplir con las exigencias de ese otro mundo que se encuentra en un plano metafísico la iglesia recurre a la enseñanza y dirección de los valores. Es necesario recorrer la historia para tratar de acercarnos al verdadero origen de estos juicios de valor que nos enseñan.

Por medio de las vivencias humanas se ha construido y proyectado la moral, una moral con un lenguaje que resulta extraño: nos muestra la debilidad como fuerza, la convierte en mérito; la impotencia ahora la llama bondad; el miedo pasa a ser humildad; el sometimiento una obediencia. “Pretender que el fuerte *no* quiera dominar, someter, apoderarse de algo, que no ansíe enemigos, resistencias y victorias, resulta tan absurdo como pretender que el débil se muestre fuerte”²⁰, entonces ¿Por qué la religión lo pretende?, porque todo esto es por mandato de Dios, un Dios que a la final es un concepto creado por la humanidad y explotado por la religión.

²⁰ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 67.

Para ser cristiano y obedecer dichos mandatos es necesaria la fe, por medio de la cual conocemos el concepto mejor creado y conservado de la religión: el pecado, causante de temor y angustia al suponer que toda acción humana es juzgada por ese ser supremo, y si la acción no cumple con los criterios morales se obtendrá un castigo eterno; el pilar de la religión más que la fe es el miedo al castigo. “Si, por ejemplo, hay felicidad en creerse redimido del pecado, no se necesita, como presupuesto de eso, que el hombre sea pecador, sino que se sienta pecador”²¹.

Según Nietzsche, la religión enferma al hombre y la cura se encuentra en la destrucción de aquel mundo ilusorio al cual nos hemos adaptado por costumbre. El instinto humano procede de tal manera que el hombre vele por su conservación, pero no es capaz de percatarse que domina “el tiempo de la tragedia, el tiempo de las morales y de las religiones”²² que obstruyen la razón y la pasión del espíritu.

La religión por medio de su moral se encarga de enjuiciar nuestras acciones y las verdades se nos muestran bajo el misticismo que conlleva, entonces cuando el hombre supere la religión ¿cuál verdad tomará? “nunca hasta hoy religión alguna ha dicho ni mediata ni inmediatamente, ni en dogma ni en parábola, una verdad”²³. La religión como se ha dicho toma una actitud formativa y en su ejercicio desposee al hombre del verdadero significado de las virtudes. ¿Es el triunfo de la razón sobre la religión desencadenante de la plenitud del hombre para que pueda surgir el Superhombre? Se nos señala que solo aquel hombre superior será capaz de notar las diferencias, notará que la moral cristiana es la forma más exitosa de la moral del resentimiento, que ha protegido al hombre de su impotencia y amargura acumulada por suprimir la voluntad de poderío. Y solo aquel hombre que reconoce lo “malo” se dará cuenta que es necesario, puesto que estos “males” imprimen en el hombre sentido de supervivencia.

²¹ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 54.

²² NIETZSCHE, Friedrich. La Gaya Ciencia. Madrid: Gredos, 2009. p. 581.

²³ NIETZSCHE, Friedrich. Humano, demasiado humano. Madrid: Akal, 2001. p. 109.

2.1 FIN DE LA RELIGIÓN

Cuando la razón embriague a la humanidad, la infelicidad del alma cristiana despertará e ira contra la piedad, esa virtud religiosa que sostenía sus valores en verdades ilusorias. Y sólo cuando el hombre alcance en la razón un grado superior se podrá entregar a las siete soledades “Oídos nuevos para música nueva. Ojos nuevos para lo más lejano. Una conciencia nueva para verdades que hasta ahora han permanecido mudas. Y la voluntad de economía de gran estilo: guardar junta la fuerza propia, el entusiasmo propio... El respeto a sí mismo; el amor a sí mismo; la libertad incondicional frente a sí mismo”²⁴. La ilusión que la fe religiosa imprime no hace más que fragilizar la conciencia humana, por ende, Nietzsche nos advierte dos aspectos de la religión: el hombre puede acudir a ella para aliviar su carga, o la puede ver como un impedimento para realizarse en plenitud.

La psicología manejada por la religión, específicamente por el cristianismo y su transvaloración amenazadora del vivir, es la encargada de mantener una inteligencia mundana en el hombre “¡No te quedes en el llano! / ¡No subas hasta la cima! / el mundo se ve más bello / desde media cima”²⁵. El cristianismo que nos ha dado ilusiones como verdad, nos mantiene en ignorancia y mentira, puesto que de esta manera es más difícil escapar de tan terrible enfermedad. Y ya hemos perdido ese amor a la verdad, ya nos hemos acostumbrado a catalogar como bueno o malo, útil o dañino y eso es lo único que conocemos. “¿Qué es la verdad? Se ha puesto ya cabeza abajo la verdad cuando al consciente abogado de la nada y de la negación se lo tiene por representante de la «verdad» ...”²⁶.

El cristianismo posee los valores de «décadence», porque al realizar la transvaloración le dio un nuevo sentido a aquellos valores que enorgullecían al hombre dejando como principio la espera de un “más allá” que no acepta lo terrenal,

²⁴ NIETZSCHE, Friedrich. El Anticristo, maldición sobre el cristianismo. Madrid: Alianza Editorial, 2007. pp. 29-30.

²⁵ NIETZSCHE, Friedrich. La Gaya Ciencia. Madrid: Gredos, 2009. p. 566.

²⁶ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 38.

un mundo no tangible que va contra-natura. Por esto, para Nietzsche es fundamental que el hombre reencuentre su naturaleza y mude su piel.

2.1.1 La razón como salvación: Desde el principio hemos establecido como base de esta investigación la estrecha relación entre moral y religión. De acuerdo con esto, para poder referirnos al “fin de la religión” se nos hace necesario reducir estos conceptos a su estado más inocente, reencontrar el sentido de los valores antes de su transformación, es decir, los valores en cuanto virtudes representadas. En Nietzsche podemos encontrar un juicio contra la religión desde la historia y desde la razón, por lo que, anteriormente nos referimos al sentido histórico y encontramos en la razón la cura a la enfermedad religiosa. Ahora bien, el fin de la religión solo lo podemos pensar desde la muerte de Dios, para ello nos referimos a Dios como concepto, lo cual presupone que no es una realidad, por tanto, la religión se basa en una ilusión, pero no podemos basar su no-existencia en solo esto. La experiencia de Dios no es posible en el entendimiento de un sujeto cognoscente; la no-existencia se concluye en el máximo potencial de la razón, pensar en la posibilidad de un “más allá” limita y niega la humanidad del hombre, no solo se reprime la voluntad también se da un abandono a lo terrenal.

Por medio del conocimiento, el hombre experimenta lo concreto y lo real. “También en el comprender no siento más que el placer de mi voluntad de engendrar y de devenir; y si en mi comprender hay inocencia, entonces ocurre esto porque en él hay voluntad de engendrar”²⁷; y por medio de éste es capaz de crear, es decir, el hombre en el ámbito de su experiencia es creador, pero Dios se convierte en el límite de la creación humana, ya que la religión en su ejercicio formativo nos enseña que él es el primer y único creador. En el primer libro de la biblia católica leemos: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra (...) y todo lo que en ella habita”²⁸, y para el hombre no es posible pensar un concepto más superior a Dios. Conforme a esto, para que el hombre pueda liberarse del resentimiento y la decadencia es

²⁷ NIETZSCHE, Friedrich. Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial, 2001. p. 230.

²⁸ LA biblia, Genesis 1

indispensable afirmar que “Dios ha muerto. Dios permanece muerto. Y nosotros le dimos muerte”²⁹. Este Dios muerto del cual Nietzsche nos habla es aquel ser todopoderoso que condiciona y es absoluto (no en específico el cristiano, sino uno general) al que el hombre ha olvidado, al que la iglesia transvaloró y volvió humano, demasiado humano, ese Dios que la religión nos muestra herido y calumniado, ese Dios contrario a la verdad. Si bien Dios se divide en tres y ese Dios-hijo que es la parte humana experimentó lo terrenal, no quiere decir que deje de ser divino, es decir, sigue siendo la máxima creación posible del entendimiento humano.

Los libros sagrados de las diferentes religiones hablan de cómo Dios creó el hombre a su imagen y semejanza, pero como hemos afirmado que Dios es una creación humana, nos resta señalar que representa las más altas aspiraciones del hombre, se reduce a un mito que brinda una ilusión satisfactoria y reconfortante; cuando el hombre niega su humanidad olvida sus propios atributos, pero como fue el hombre quien creó a Dios a su imagen y semejanza, le transfirió dichos atributos a este ser absoluto. Por tanto, la religión se encarga de que el hombre se sienta un ser extraño a sí mismo, si ésta no existiere el hombre tomaría conciencia de sus propios atributos y al ser objetivo dejaría de enriquecer la imagen de Dios para reencontrar su finalidad:

“(-el hombre es un final-): sino qué tipo de hombre se debe criar, se debe querer, como tipo más valioso, más digno de vivir, más seguro de futuro. Ese tipo más valioso ha existido ya con bastante frecuencia: pero como caso afortunado, como excepción, nunca como algo querido voluntariamente. (...) – y por temor se quiso, se crió, se alcanzó el tipo opuesto: el animal doméstico, el animal de rebaño, el animal enfermo hombre, - el cristiano...”³⁰.

2.1.2 Moral en la religión: Al Nietzsche escritor de AC que ha trabajado ya muy bien la moral, le es necesario reconocer el origen de los valores que la fundamentan, así, en vez de buscar cumplir el ideal moral con el que hemos crecido por tradición, se pueda descubrir cómo esa moral llegó a ser lo que es y en qué momento se

²⁹ NIETZSCHE, Friedrich. La Gaya Ciencia. Madrid: Gredos, 2009. p. 688.

³⁰ NIETZSCHE, Friedrich. El Anticristo, maldición sobre el cristianismo. Madrid: Alianza Editorial, 2007. pp. 32-33.

incorporó a la religión, a tal punto que se nos es imposible hablar de la una sin mencionar la otra. La religión que se apropió de la moral y la convirtió en la base de su ley religiosa ¿Cómo ha podido mantener intacta la transvaloración de los valores? En el catolicismo han pasado más de dos mil años sin grandes cambios en dicha transvaloración.

En general, Nietzsche elabora una crítica a la religión y en particular al cristianismo, el creado por Pablo de Tarso, fiel seguidor de las enseñanzas de Jesús, el hijo de Dios. Nietzsche señala al cristianismo como la gran maldición, una gran decadencia porque es una corrupción, principalmente porque la doctrina que difunde se fundamenta en la moralina, aquella moralidad falsa y superficial difundida por Pablo al tomar las ideas de Jesús y manejarlas con un enfoque diferente al propuesto, ya que se preocupó por imponer una doctrina y obtener poder. En este personaje se manifiesta la voluntad de poder, pues, al valerse de las ideas del hijo de Dios, logró formar una iglesia, lo cual no era el objetivo de Jesús. Por esto, Nietzsche bajo el influjo de Schopenhauer considera al Mesías como el único verdadero cristiano, “Este dulce mensajero murió como vivió, como enseñó, no para redimir a los hombres, sino para mostrar cómo se debe vivir. (...) no indignarse, no atribuir responsabilidad... Pero igualmente no resistir al mal, amarlo...”³¹.

Nietzsche rechaza esa moralina, no acepta la humildad ni la compasión porque son unas fuerzas terribles representantes de una gran debilidad para el hombre. “La compasión (...) Ella conserva lo que está maduro para perecer, ella opone resistencia con el fin de favorecer a los desheredados y condenados de la vida, ella le da a la vida misma, por la abundancia de cosas malogradas de toda especie que retiene en la vida, un aspecto sombrío y dudoso”³². Es cierto que los actos de caridad han existido y existirán, es parte de la conciencia humana no ser egoísta, pero la apropiación de estos actos es lo que convierte a la iglesia en una difusora de la transvaloración moral. Es necesario romper con ese corazón compasivo y

³¹ Ibid., p. 73.

³² Ibid., p. 35.

comenzar a ser un espíritu libre, desprenderse de los valores tradicionales y dejar a un lado esa certeza que la fe reclama.

El pueblo que ha sido deslumbrado por la religión se siente fuerte y venera las condiciones de sus propias virtudes, un pueblo orgulloso necesita de un Dios por el cual hacer sacrificios y toman la religión como forma de agradecimiento. Su Dios en esencia es bueno y malo a la vez, ya que, así como es redentor también imparte justicia; cuando el pueblo siente que su voluntad de poder disminuye, se transforma en un Dios que moraliza, en una encarnación de la debilidad como lo es la bondad.

Los cristianos han creado y difundido la moral del esclavo; el hombre moderno adopta una postura que va en contra de la evolución, reprimiendo así a aquel que puede llegar a ser el superhombre. Así es como la iglesia, se mantiene como la principal difusora de la transvaloración de los valores. Cada obra de Nietzsche nos muestra una evolución en la creencia y rechazo frente al aspecto religioso; pero religión y moral no son una realidad a la que podamos acercarnos como sujetos de conocimiento, sin embargo, podemos conocerlas por medio de los conceptos “bueno” *gut* y “malo” *schlecht* principalmente.

¿La causa de la moral cristiana niega las verdaderas virtudes del espíritu libre y reprime nuestra voluntad? “La voluntad ya no «actúa», ya no «mueve»”³³, el sacerdote moralista difunde un espejismo de la realidad, pues, lo fundamental en la religión es la eternidad del “más allá”, por lo que, el aquí y ahora pasa a un segundo plano “Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el «más allá» -en la nada, - se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad”³⁴.

El cristianismo ha crecido hasta el punto de ser una de las religiones más importantes en el mundo. Sus emisores han sido los sacerdotes, quienes se han valido de la transvaloración para obtener fama, puesto que las enseñanzas radican en que lo bueno es lo que causa dolor, y lo malo es lo que causa placer, y

³³ Ibid., p. 44.

³⁴ Ibid., p. 82.

dependiendo del actuar del creyente se podrá ser parte de un cielo donde no existe el dolor, ni el sufrimiento, donde todo es gloria; o parte de un infierno donde se experimentará un sufrimiento eterno. Lo que antes de la inversión de valores era malo, es lo que ahora ayuda a purificar el alma, una enfermedad o el ser humilde en la vida terrenal, es lo fundamental para salvar el alma y ser parte del cielo cuando se muera, siguiendo la creencia de que al morir el alma queda suspendida en un estado de eternidad; mientras que aquello que antes enaltecía la fuerza del guerrero y ahora es causa de placer no ayuda, pues, se considera pecado. Lo que difunden en el cristianismo es la ley del amor, el pacifismo “El gusano del pecado, por ejemplo: ¡la iglesia es la que ha enriquecido a la humanidad con esa calamidad! - «la igualdad de almas ante Dios»”³⁵. El pecado es el mayor miedo de los creyentes porque condena el alma al sufrimiento, pero la religión ha creado una penitencia prometiendo un perdón, la cual consiste en arrepentirse y confesarse ante un sacerdote para que este decida la gravedad del pecado e imponga la penitencia adecuada; todos los creyentes tienen entonces la esperanza de un “más allá” feliz.

El cristianismo es un obstáculo para que el hombre alcance su plenitud racional, puesto que manipula fácilmente la conciencia de sus seguidores, quitándoles tranquilidad en sus vidas, en sus acciones obligándolos a ser sumisos; el cristianismo, de cierta forma, reprime a aquel que pueda llegar a ser el superhombre, ya que reprime la pasión, el placer, reprime las causas de la felicidad; al ser sumiso no se puede llegar a ser. Antes de actuar, un cristiano se preguntará si esa es la forma correcta de proceder, si lo que está haciendo es justo y correcto según su creencia, o si por el contrario tendrá que dar cuentas por sobrepasar los límites de la moral que dispone. En su sentencia contra el cristianismo³⁶ la destrucción de los valores es lo que impide el surgimiento de un espíritu libre “nada

³⁵ Ibid., p. 121.

³⁶ Ibid., pp. 120-121.

ha dejado la iglesia cristiana de tocar con su corrupción, de todo valor ha hecho un no-valor, de toda verdad, una mentira, de toda honestidad, una bajeza de alma”³⁷.

Los budistas aceptan que somos unos animales salvajes y por lo tanto existe en nosotros el sufrimiento, no hay negación del dolor, lo conocen y, como no es beneficioso lo conveniente y sensato es alejarse de las causas del dolor “el budismo, digámoslo de nuevo, es cien veces más frío, más veraz, más objetivo. No tiene ya necesidad de volver decente, mediante la interpretación del pecado, su sufrimiento, su capacidad de dolor, - dice meramente lo que piensa: «yo sufro»”³⁸. El cristianismo ha convertido al hombre en un animal de manada, haciéndolos débiles y fracasados; en términos de natural y antinatural, el budismo reconoce que somos naturales. Los antinaturales, los cristianos, son los que de cierto modo niegan el presente de la vida al enfocarse en la añoranza de una vida futura y eterna en el “más allá”. El cristianismo nos dice: no hagas esto ni esto otro para que seas feliz luego en la otra vida. En el artículo primero de la ley contra el cristianismo³⁹, Nietzsche escribe: “viciosa es toda especie de contranaturaleza. La especie más viciosa de hombre es el sacerdote: él enseña la contranaturaleza. Contra el sacerdote no se tienen razones, se tiene el presidio”⁴⁰.

Cristianismo y budismo son creencias de *décadence*, creencias nihilistas que degradan la vida, pero el budismo es más realista. Aunque ambas creencias proclaman el renunciamento a lo terrenal y la esperanza de un “más allá” placentero, el budista lucha directamente con el sufrimiento mientras el cristiano sigue en su lucha personal con el pecado sin reconocer el sufrir como inconveniente.

2.1.3 Ascetismo religioso: Y no podemos dejar atrás uno de los conceptos primordiales en el cristianismo: el ascetismo religioso, el cual entendido como piedad religiosa es para el cristiano una virtud. Nietzsche señala que hay puntos de

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibid., p. 54.

³⁹ Ibid., p. 123.

⁴⁰ Ibidem.

la voluntad ascética que pueden confundirse con la voluntad de poder, pero la voluntad ascética busca reprimir cualquier sentimiento de poderío. La piedad divide al hombre, muestra un lado bueno y un lado malo; y el piadoso como medio de castigo se auto-tortura; pero el santo es diferente, es un ser en el cual la voluntad de poderío alcanzó su máximo poder. La voluntad del hombre imprime deseos de ejercer una justicia vengativa, pero cuando la venganza invade nuestro pensamiento solo nos queda dos opciones: o sucumbir a ella, o ignorarla; cuando el hombre piadoso decide ignorarla lo hace contemplando una satisfacción en el “más allá”, es decir, sucumbe a una pereza espiritual porque se suelta al abandono; el ascetismo viene a ser el camino de la pereza y no el del valor moral. La piedad es una voluntad renunciada que busca su transformación en un nuevo campo de batalla: la moralidad.

Se advierte como debilidad a la compasión, la cual de manera incorrecta se ha afiliado a la virtud, el efecto de la compasión es la inferioridad y nos desvía de nuestro camino para meternos en el camino de otro, los sacerdotes y teólogos se rigen por piedad, por compasión, es por eso que carecen de verdad, pues, la piedad les vuelve débiles e insensatos. El sacerdote teme a la ciencia y tiene como principio de su vida la fe “la fe hace bienaventurados a los hombres, por consiguiente, miente”⁴¹, por lo que la fe tiene que ser una forma de enfermedad, porque todos los caminos que conducen a la ciencia o a la verdad, la iglesia cristiana los tiene como prohibidos y han aprendido a justificar el dolor con la voluntad de Dios: “Ese deplorable Dios del monótono -teísmo cristiano, jese híbrido producto decadente, hecho de cero, concepto y contradicción, en el que tienen su sanción todos los instintos de la *décadence*, todas las cobardías y los cansancios del alma!”⁴², un dios al que se le obedece sobrepasando los límites de la razón, un dios que promete recompensas en el “más allá” para quien sigue las leyes impuestas por la religión.

⁴¹ Ibid., p. 97.

⁴² Ibid., p. 95.

“Y en lo que concierne a la enfermedad / ¿No estaríamos casi tentados a preguntarnos / si ella no nos es indispensable?”⁴³.

Nietzsche esperaba que la religión con el paso del tiempo pudiera llegar a desaparecer, y anuncia el anticristo como el vencedor de Dios; lo sano sería liberar al mundo del concepto moral, pues es uno de los errores más malignos que existen y el causante de hostilidades expedidas por fe, en algunos casos, extremista. Es donde el sufrimiento y los horrores de la humanidad se convierten en entes indispensables para alcanzar la luz. En los fragmentos póstumos Nietzsche nos dice: “el Anticristo es la lógica necesaria en la evolución de un cristiano auténtico; en mí el cristianismo se supera a sí mismo”⁴⁴; con el anticristo y el fin de la religión, el hombre destacará su razón dando paso finalmente a la realización del que puede llegar a ser el superhombre.

⁴³ NIETZSCHE. Op. Cit., p. 561.

⁴⁴ NIETZSCHE, Friedrich. Fragmentos póstumos IV. Madrid: Tecnos, 2010. p. 127.

3. CONCLUSIONES

Para el lector interesado en el tema de la religión es indispensable conocer las obras críticas sobre moral del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, el cual aborda el tema de la religión desde tres grandes perspectivas: 1) Como producto de la sociedad condicionada por la historia y la tradición, 2) Como símbolo de decadencia, 3) Como instrumento de acción social y política, es decir, como ideología. En las cuales nos advierte la destrucción de la religión frente a la razón, además de ser el paso a seguir de la humanidad para descubrir al superhombre.

Ahora bien, si analizamos los roles de la religión y su moral, y nos olvidamos por un momento que han pasado más de cien años desde que Nietzsche nos dio a conocer su pensamiento, podremos notar con facilidad que se mantienen las mismas enseñanzas. En la condena contra el cristianismo hay una verdad que debemos tener presente, y Nietzsche lo advierte repetidamente, la religión como sistematización de una actitud moral que condiciona al ser humano.

Nietzsche es de los principales filósofos sobre religión y moral que dejando de lado lo metafísico nos muestra la creación de la fe y desenmascara la corrupción de poder que se esconde en el que hoy es el más grande negocio de la humanidad: la religión. Es por ello, que a Nietzsche le repudia específicamente el cristianismo, por el veneno que desprende, ese veneno heredado de la transvaloración de todos los valores: el odio convertido en piedad.

BIBLIOGRAFÍA

NIETZSCHE, Friedrich. 1884. Así habló Zaratustra, un libro para todos o para nadie. Madrid. Alianza Editorial, 2001.

_____ 1888. El Anticristo, maldición sobre el cristianismo. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid. Alianza Editorial, 2007.

_____ 1888. Ecce Homo o cómo se llega a ser lo que se es. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid. Alianza Editorial, 1997.

_____ 1872. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid. Alianza Editorial, 1973.

_____ 1887. Fragmentos póstumos IV. Traducido por Manuel Barrios y Jaime Aspiunza. Madrid. Tecnos, 2010.

_____ Humano, demasiado humano. Madrid. Akal, 2001.

La biblia. Traducido por L. Alonso Schökel y J. Mateos. Madrid. Editorial cristiandad, 1982.

NIETZSCHE, Friedrich. 1882. La Gaya Ciencia. Traducido por German Cano. Madrid. Gredos, 2009.

_____ 1887. La Genealogía de la moral. Madrid. Edimat libros,

_____ 1886. Más allá del bien y del mal, preludio de una filosofía del futuro. Madrid. Alianza Editorial, 1983.